

**CARTILLAS DE  
DIVULGACION ECUATORIANA  
Nº 10**

**EL ENIGMA HISTORICO DE CAJAMARCA**

**CESAR VICENTE VELASQUEZ**



**EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — 1977**

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA  
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

---

CESAR VICENTE VELASQUEZ

# El enigma histórico de Cajamarca



EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — 1977

1676

## EL ENIGMA HISTORICO DE CAJAMARCA

Hace 444 años que el Imperio incásico se derrumbó estrepitosamente por la acción de una minúscula hueste de soldados españoles, capitaneados por Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, cabe preguntar: cómo fue posible que un dilatado imperio, de más de 15 millones de habitantes, defendido por un poderoso ejército y brillantes generales, pudo ser decapitado en Cajamarca por sólo 62 hombres montados en caballos y 96 de a pie? Cómo entender este sorprendente hecho de la historia universal? Suicidio colectivo? Misterio?

Lo que aconteció en Cajamarca todavía resulta más inexplicable si se tiene en cuenta que los indios, desde el individuo de mayor rango hasta el vasallo común, no ignoraban las verdaderas intenciones de los españoles. Nada más erróneo como la idea corriente de que Atahualpa tomó a los conquistadores como seres sobrenaturales, como la personificación de su dios mayor, **Tecsi Huiracocha**, que quiere decir "principio y hacedor de todos". Abundan los testimonios que demuestran que él no incurrió en semejante error y que sabía a punto cierto que era el oro y la plata lo que los forasteros buscaban afanosamente. El testimonio irremplazable de Guamán Poma prueba plenamente que Atahualpa no creyó que los conquistadores eran dioses y que advirtió en seguida su ansia de enriquecimiento fácil. "El segundo Embajador de Atahualpa Inca —dice el notable cronista quechua— hermano bastardo de Huáscar Inca, envió a su capitán general llamado Rumiñahui al puerto de Tumbes al Embajador del Emperador, don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y tuvieron muy grandes respuestas y

cumplimiento. Le envió suplicando que se volviesen los cristianos a sus tierras y le dijo que le daría mucho oro y plata para que se volviesen. Y no aprovechó y dio la respuesta diciendo que quería ver y besar las manos al rey Inca. Después se volverían y que venía por Embajador de su rey Emperador y así vino adelante. Atahualpa Inca como le mandó dar indios mitayos a don Francisco Pizarro y a don Diego de Almagro y al Fator Gelin. Le dieron cama, ricos y regalos y mujeres a ellos". (1)

Reexaminando las informaciones de los primeros cronistas de la Conquista se llega a la conclusión de que se generaliza demasiado cuando se afirma que los indios del imperio incásico tomaron a los españoles como "Huiracochas". Es lógico pensar que el Inca hubiese mandado dar a Francisco Pizarro "regalos y mujeres" de creerle dios? No existe la menor duda de que Atahualpa se dio cuenta desde el primer momento que a los forasteros atormentaba la sed infinita de oro y plata. En la prisión de Cajamarca, por eso, no reclama a Pizarro justicia ni clemencia, sino que le ofrece riquezas a cambio de su libertad.

Las palabras de los capitanes indígenas que Tito Cusi Yupanqui (1) reproduce en su memorial dirigido al licenciado Lope García de Castro, "Gobernador de los Reinos del Perú", demuestran hasta la saciedad que los indios no vieron en los conquistadores dioses, sino un cruel enemigo, sediento de riquezas y de dominio: "Qué andáis vosotros aquí con nuestro Inca (se refería a Manco II) daca por allá cada día, hoy prendiéndole, mañana molestandole y otro día haciéndole befas? Qué os ha hecho este hombre? Así le pagáis la buena obra que os hizo en meteros a su tierra contra su voluntad? Qué quereis de él, que más os puede hacer de lo que ha hecho? No os dejó entrar en su tierra con toda paz y sosiego y con mucha honra? A los mensajeros que le enviasteis, nos los envió muy honrados con mucha plata y oro y con mucha gente? No fueron y vinieron en hamacas trayéndolos su gente a cuestas?"

(1) Felipe Guamán Poma de Ayala — "El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno"— Edición facsimilar de Paul Rivet - París, 1936.

(1) Tito Cusi Yupanqui fue hijo de Manco II, quien fue proclamado Inca por Pizarro y luego se alzó contra los españoles cansado de las humillaciones y befas de que le hicieran objeto. Cusi Yupanqui ocupó el trono de los Incas en Vilcabamba desde 1557 a 1570.

“En Cajamarca, no tomasteis dos casas de oro y plata que le pertenecían, y más lo que os dio Atahualpa, que todo era de mi Inca, y lo que él os envió de aquí a Cajamarca, que fue gran cantidad de oro y plata? De Cajamarca a este pueblo, en ciento treinta leguas que hay de camino de allá acá, no os hicieron todo buen tratamiento, dandoos muchos refrescos y gente que os trajese? El mismo no os salió a recibir al camino seis leguas de aquí, en Xaquixaguana?. No os dio casas y asientos, y criados y mujeres, y sementeras? No mandó llamar a toda su gente para que os tributasen? No os han tributado? Sí que sí. Nuestra gente, no os sirve hasta limpiar con sus capas la suciedad de los caballos y de vuestras casas? Qué mas quereis? Todas cuantas veces habeis dicho daca oro, daca plata, junta esto, junta esto otro, no lo han hecho siempre hasta daros sus mismos criados que os sirvan?”.

En la “Tragedia del Fin de Atahualpa”, pieza de teatro en lengua quechua, que refleja los sentimientos de los pueblos indígenas bajo el dominio español, el lamento de las ñust’acuna (princesas) confirma también que en el pensamiento de los indios del Tahuantinsuyo y del Reino de Quito los conquistadores no eran dioses sino sólo enemigos, codiciosos de oro y de poder.

He aquí el lamento de las ñust’acuna: (1)

Unico señor, Atahualpa,  
Inca mío,  
el barbudo enemigo te encadena,  
Inca mío,  
para acabar con tu existencia,  
Inca mío,  
para usurparte tus dominios,  
Inca mío,  
El barbudo enemigo tiene,  
Inca mío,  
el corazón ansioso de oro y plata,

(1) «La Tragedia del Fin de Atahualpa», pieza de teatro de considerable antigüedad, se representa aún ahora en algunos lugares de la Sierra peruana. Véase el ensayo: «Tragedia del Fin de Atahualpa», monografía y traducción de Jesús Lara, Imprenta Universitaria, Cochabamba, 1957.

Inca mío.  
Si oro y plata demanda,  
Inca mío,  
le entregaremos al instante,  
Inca mío.

Sería imposible reproducir aquí todos los testimonios históricos que demuestran que Atahualpa y su pueblo no ignoraban que los forasteros no eran sino sólo "barbudos enemigos". No podemos dejar de transcribir, sin embargo, el canto de los indios cuando se enteraron de la prisión del Inca quiteño: "Un guerrero perverso nos ha aprisionado, oh Colla, ha saqueádonos, Reina, ahora moriremos; que nuestro infortunio no sea como una lluvia de lágrimas que por sí sola cae; así tendría que suceder". (2)

Ante estos testimonios surgen lógicamente los siguientes interrogantes. Por qué Atahualpa, cuya clara inteligencia y recia voluntad todos los cronistas reconocen, cayó inerme en la trampa de Cajamarca preparada por Francisco Pizarro y sus lugartenientes? Por qué el Inca, que disponía de un poderoso ejército (se estima que sólo en los baños de Cajamarca acampaban más de 50.000 soldados), no atacó a los españoles tan pronto desembarcaron en Tumbes? Muchas respuestas se han dado a estos interrogantes. Ninguna, empero, ha sido concluyente. El enigma histórico de Cajamarca continúa sin ser descifrado. Los historiadores han ensayado muchas teorías, pero ninguna puede considerarse como definitivamente válida. Resulta difícil, en verdad, poder encontrar una explicación clara y precisa para un hecho histórico por demás insólito y sorprendente. Lo que determinó a Atahualpa a ir a Cajamarca sin fuerza militar quizás nunca se sabrá. Fue desarmado porque se sentía invulnerable y pensaba que los forasteros respetarían su poder? Acaso creyó que satisfaciendo la sed de oro de los españoles ellos regresarían a su tierra? O acaso pensó que Pizarro y sus solda-

---

(2) Este canto aparece en la obra «El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno» de Felipe Guamán Poma de Ayala. La versión del canto es del historiador norteamericano Arthur Pomansky autor del libro «Tihuanacu, the cradle of American man»—New York, 1945-1957.

dos podrían convertirse, mediante regalos y prebendas, en pacíficos y honrados súbditos del imperio?

Tal vez la explicación de la extraña actitud que Atahualpa asumió en el momento más decisivo de su vida hay que buscarla en su propia personalidad, en su íntima manera de ser. Al lado de las circunstancias del instante histórico, es posible que la condición que más influyó en su conducta frente a los españoles esté en su figura y en su carácter. Todos los testimonios revelan que Atahualpa era un ser desbordantemente seguro de su propia fuerza y de su destino; dotado de un valor sin límites y con una natural inclinación al riesgo; egocéntrico, caballeroso y de buena fe. Benjamín Carrión nos dice que el Inca quiteño era "fuerte, sabio, rico de novedad y tradición". A Atahualpa le sobaban razones para sentirse fuerte, invulnerable, poderoso. No acaba acaso de ganar la guerra al Cuzco? Por la voluntad de los pueblos no aglutinaba acaso en su persona el poder y las glorias del Tahuantinsuyo y el poder y las glorias del Reino de Quito? Es probable que Atahualpa, dominado como estaba por su excesiva fe en sí mismo, no viera en los forasteros un enemigo de poderío. Quizás los minimizaba de tal manera que hasta llegó a sentir lástima por ellos.

Ningún relato sobre el estremecedor evento de Cajamarca es más vívido que el efectuado por Guamán Poma. Vale la pena conocerlo. "Don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro y fray Vicente de la orden del Señor San Francisco. Como Atahualpa Inca desde los baños se fue a la ciudad y corte de Cajamarca y llegado con su Majestad y cercado con sus capitanes con mucho más gente, en la ciudad de Cajamarca, en la plaza pública, en el medio de su trono y asiento, gradas que tiene (que) se llaman usno se sentó Atahualpa Inca.

"Y luego comenzó don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro a decirle con la lengua, Felipe, indio Guancavilca. Le dijo que era mensaje y embajador de un gran señor y que fuese su amigo que sólo a eso venía.

"Respondió muy atentamente lo que decía don Francisco Pizarro y lo dice la lengua, Felipe, indio. Responde el Inca con una majestad y dijo que será la verdad que tan lejos tierra venían por mensaje, que lo creía que será gran Señor, pero no tenía que hacer amistad, que también que era él gran señor en su reino.

“Después de esta respuesta, entra con la suya fray Vicente, llevando en la mano derecha una cruz y en la izquierda el breviario. Y le dice al dicho Atahualpa Inca que también es embajador y mensajero de otro señor, muy grande amigo de Dios y que fuese su amigo y que adorase la cruz y creyese el evangelio de Dios y que no adorase en nada, que todo lo demás era cosa de burla.

“Responde Atahualpa Inca y dice que no tiene que adorar a nadie sino al sol que nunca muere ni sus guacas (1) y dioses (que) también tienen en su ley: aquello guardaba. Y preguntó el dicho Inca a Fray Vicente quién se lo había dicho.

“Responde fray Vicente que le había dicho el evangelio, el libro.

“Y dijo Atahualpa: dámelo a mí, el libro, para que me lo diga. Y así se lo dio y lo tomó en las manos; comenzó a hojear las hojas de dicho libro, hablando con grande majestad, sentado en su trono, y lo echó el dicho libro de las manos, el dicho Inca Atahualpa.

“Como fray Vicente dio voces y dijo: ¡Aquí, caballeros, con estos indios gentiles contra nuestra fe! Y don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro, de la suya, dieron voces y dijo: ¡Salgan, caballeros, contra estos infieles que son contra nuestra cristiandad y de nuestro emperador y rey, demos en ellos!

“Y así luego comenzaron los caballeros y dispararon sus arcabuces y dieron la escaramusa y los dichos soldados a matar indios como hormigas y de arcabuces y ruido de cascabeles y de las armas, de estar lleno de indios la plaza de Cajamarca. Se derribó las paredes del cerco de la plaza de Cajamarca.

“Y se mataron entre ellos, de apretarse y pisarse y tropezarse los caballos, murieron mucha gente de indios, que no se pudo contar. De la banda de los españoles murieron cinco personas, de su voluntad, porque ningún indio se atrevió, de espantó asombroso. Dicen que también estaban dentro de los indios muertos, los dichos cinco españoles. Deben de andar tonteando como indio, deben tropezarse los dichos caballeros.

“Y así se le prendió don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro al dicho Atahualpa, de su trono. Le llevó sin herirle y estaba preso

---

(1) Huaca: todo lo que en el imperio incásico se consideraba sagrado.



con presiones y guarda de españoles, junto del capitán don Francisco Pizarro. Quedó muy triste y desconsolado y desposeído de su majestad, sentado en el suelo quitado su trono y reino". (1)

Hoy no es difícil entender las razones por las cuales Atahualpa fue sentenciado a muerte y ejecutado, no obstante haber pagado con exceso el rescate que ofreciera a Pizarro para obtener su libertad. El último soberano del Tahuantinsuyo fue acusado de conspirar desde su prisión contra la vida de los españoles, de haber ordenado la muerte de su hermano Huáscar con el fin de usurparle su trono, de estar casado con su hermana y de rendir culto a falsos dioses. Estas acusaciones no fueron sino pretextos para eliminar a Atahualpa. Lo esencial era consolidar la conquista del Imperio. Luego vendrían esos episodios de disputas, trampas y engaños sobre quien debía ser dueño de tan rico país, que culminaron con la lucha entre Pizarro y Almagro y a la postre con la muerte de ambos y el aniquilamiento de sus respectivos partidos.

Para muchos la conducta de los españoles que dictaron la pena capital contra Atahualpa fue monstruosamente inmoral y de refinada perfidia. Pero estos son juicios de los que examinan los hechos después de ocurridos. En cambio, en el primer momento de la conquista del Imperio de los Incas, lo que es más visible es el peligro que asediaba a los forasteros por todas partes, su exigua fuerza para afrontarlo con posibilidades de éxito y su explicable ansiedad de conservar, por cualquier medio, inclusive recurriendo a los peores extremos, la inmensa riqueza que había caído en sus manos. En circunstancias tan difíciles, tan dramáticamente peligrosas, en que la suerte de la expedición de Pizarro y su propia vida y la de todos los suyos dependió muchas veces del intérprete Felipillo, aquel "indio ladino y enredador", a decir de un cronista, qué valor podían tener para los conquistadores, hombres de guerra antes que hombres de letras, los valores éticos? En Cajamarca su objetivo supremo era vencer y es evidente que con razonamientos morales no habrían logrado la victoria.

La conducta de Francisco Pizarro en Cajamarca no tiene, desde luego, ninguna justificación moral, pero es explicable si se tiene en

---

(1) Felipe Guamán Poma de Ayala - Obra citada.

cuenta las circunstancias en que le tocó actuar y el papel histórico que le asignó el destino. El conquistador del Perú no fue el soldado de fortuna, que se impuso simplemente por su audacia y temerario valor, que nos describen algunos autores. Fue un auténtico fundador de pueblos. Las crónicas le recuerdan trazando con su espada el cuadrilátero de la plaza mayor de Lima y dictando sus primeras ordenanzas municipales. A Pizarro hay que juzgarle no solamente por su conducta en Cajamarca, por los ardides de que se valió para apartar de su camino a Almagro, por su afán de poder hegemónico, sino también por su extraordinaria acción fundacional y su total entrega al engrandecimiento del Perú. Tanto afecto sentía por su segunda patria que entregó a Pedro de Alvarado la parte que le correspondió en el rescate de Atahualpa con tal de obtener su alejamiento de ella. Es indudable que Pizarro cometió excesos. Pero el espíritu de esta recia figura de la Conquista es el mismo que contribuyó a transformar la civilización de los Incas en una civilización nueva, extraeuropea, mitad india y mitad española.

## A P E N D I C E

Reproducimos en las páginas que siguen, por tratarse de un valioso testimonio de la emocionada memoria que los pueblos del mundo andino tenían y aún tienen de Atahualpa, la célebre e'esia «Apu Inca Atahualpaman», de autor anónimo, en la traducción del notable escritor peruano José María Arguedas, editada en Lima por Juan Mejía Baca.



## APU INCA ATAHUALPAMAN

Qué arco iris es este negro arco ires  
que se alza?  
Para el enemigo del Cuzco horrible flecha  
que amanece.

Por doquier granizada siniestra  
golpea.  
Mi corazón presintía  
a cada instante,  
aún en mis sueños, asaltándome,  
en el letargo,  
a la mosca azul anunciadora de la muerte;  
dolor inacabable.

El sol vuélvese amarillo, anochece,  
mistericamente;  
amortaja a Atahualpa, su cadáver  
y su nombre;  
la muerte del Inca reduce  
al tiempo que dura una pestañada.

Su amada cabeza ya le envuelve  
el horrendo enemigo;  
y un río de sangre camina, se extiende  
en dos corrientes.

Sus dientes crujidores ya están mordiendo  
la bárbara tristeza;  
se han vuelto de plomo sus ojos que eran como el azul,  
ojos de Inca.

Se ha helado ya el gran corazón  
de Atahualpa.  
El Manto de los hombres de las Cuatro Regiones  
ahogándole.

Las nubes del cielo han dejado  
ennegreciéndose;

la madre Luna, transida, con el rostro enfermo,  
empequeñece.

Y todo y todos se esconden, desaparecen,  
padeciendo.

La tierra se niega a sepultar  
a su Señor,  
como si se avergonzara del cadáver  
de quien la amó,  
como si temiera a su adalid devorar.

Y los precipicios de rocas tiemblan por su amo,  
canciones fúnebres entonando,  
el río brama con el poder de su dolor,  
su caudal levantando.

Las lágrimas en torrentes, juntas,  
se recogen.

Qué hombre no caerá en el llanto  
por quién le amó?

Qué hijo no ha de existir  
para su padre?  
Gimiente, doliente, corazón herido  
sin palmas.

Qué paloma amante no da su ser  
al amado?

Qué delirante e inquieto venado salvaje  
a su instinto no obedece?

Lágrimas de sangre arrancadas, arrancadas  
de su alegría;  
espejo vertiente de sus lágrimas  
¡Retratad su cadáver!  
Bañad todos, en su gran ternura  
vuestro regazo.

Con sus múltiples, poderosas manos,  
los acariciados:

con las alas de su corazón  
los protegidos;  
con la delicada tela de su pecho  
los abrigados;  
claman ahora,  
con la doliente voz de las viudas tristes.

Las nobles escogidas se han inclinado, juntas,  
todas de luto,  
el Huillaj Umu se ha vestido de su manto  
para el sacrificio.  
Todos los hombres han desfilado  
a sus tumbas.

Mortalmente sufre su tristeza delirante,  
la Madre Reina;  
los ríos de sus lágrimas saltan  
al amarillo cadáver.

Su rostro está yerto, inmóvil,  
y su boca, (dice):  
"A dónde fuiste, perdiéndote  
de mis ojos,  
abandonando este mundo  
en mi duelo;  
eternamente desgarrándote,  
de mi corazón?"

Enriquecido con el oro del rescate  
el español.  
Su horrible corazón por el poder devorado;  
empujándose unos a otros,  
con ansias cada vez más oscuras,  
fiera enfurecida.

Les diste cuanto pidieron, los colmaste;  
te asesinaron, sin embargo.  
Sus deseos hasta donde clamaron los henchiste  
tu solo;  
y muriendo en Cajamarca  
te extinguiste.

Se ha acabado ya en tus venas  
la sangre;  
se ha apagado en tus ojos  
la luz;  
en el fondo de la más intensa estrella ha caído  
tu mirar.

Gime, sufre, camina, vuela enloquecida  
tu alma, paloma amada;  
delirante, delirante, llora, padece  
tu corazón amado.  
Con el martirio de la separación infinita  
el corazón se rompe.

El límpido resplandeciente trono de oro,  
y tu cuna;  
los vasos de oro, todo,  
se repartieron.

Bajo extraño imperio, aglomerados los martirios  
y destruídos;  
perplejos, extraviados, negada la memoria,  
solos;  
muerta la sombra que protege;  
lloramos;  
sin tener a quien o a dónde volver,  
estamos delirando.

Soportará tu corazón,  
Inca,  
nuestra errabunda vida  
dispersada,  
por el peligro sin cuento cercada, en manos ajenas,  
pisoteada?

Tus ojos que como flechas de ventura herían,  
ábrelas;  
tus magnánimas manos  
extiéndelas;  
y con esa visión fortalecidos  
despidéndonos.